

ZULUETA 'azúcar moreno'

«Esta calle se llama Zulueta», responde con su peculiar acento un habanero de edad avanzada a una encuesta callejera en medio de la trepidante y colorista vida de la capital cubana. El viejo habanero y otros residentes de la calle hablan de un eco, de una historia perdida entre las desconchadas paredes de una Cuba que fue, que dejó de ser un día pero que pervive de algún modo en la memoria colectiva.

Rescatar del olvido la huella dejada por los vascos en otras partes del mundo es el objetivo del proyecto 'Semillas en el tiempo', una serie de proyectos audiovisuales dirigidos por Ángel Katarain, músico, productor y técnico de sonido.

En Vitoria es fácil seguir el rastro del dinero que acumuló uno de los hombres más ricos y poderosos de su época, según todos los historiadores: el palacio Zulueta, el Museo de Bellas Artes, las casas de Elvira Zulueta, el Seminario diocesano, el panteón de Santa Isabel, signos de una riqueza descomunal. Donostia y Madrid también tienen edificios levantados con su fortuna.

Lo que más sorprende del documental, además de una rigurosa historia de la esclavitud, es que despoja al personaje de ese fuerte rechazo moral que produce alguien que se ha dedicado a mercadear con el sufrimiento de los esclavos, incluso cuando medio mundo perseguía la trata. Aunque los historiadores como Hugh Thomas lo consideran el último negrero de la historia, su riqueza no se debió solo a este negocio. "No hay nada ilegal o malo que se mueva en la cuba de estos años en que Zulueta no esté incluido", nos relata Eduardo Marrero uno de los protagonistas del documental.

Impresiona también el itinerario geográfico del apellido Zulueta: una de las calles más importantes de la Habana. Un poblado de unos 4.000 habitantes surgido en torno a la línea ferroviaria Placetas-Cibarién, cerca de Santa Clara que él también financió. Cinco antiguos ingenios azucareros, entre los que destacaba el de Álava, que recordaba a su lugar de origen. Fue creado en 1845 y era una de las haciendas más productivas de Cuba. Trabajaban en ella 600 esclavos, aún quedan las letras gigantescas en una de las chimeneas que no se han podido borrar. Curiosamente han sido los propios descendientes de los esclavos los que han conservado las tradiciones y ritos de la época. Cada 21 de junio celebran 'el día del Alavés ausente' con bailes y fiesta. El director ha recogido ese momento mágico de la explosión de vida y danza de aquellos descendientes justo debajo de uno de los campanarios que se conservan en los barracones donde vivían los esclavos.

El documental explora también en los sentimientos, a veces contradictorios, de los descendientes del Marqués de Álava. El viaje de un grupo de ellos recorriendo las antiguas fincas de su antepasado les permite conectar con los tataranietos de aquellos esclavos, se produce así un reencuentro de Zuluetas, unidos por vínculos difíciles de explicar. La imagen de ese momento destroza los prejuicios, las vergüenzas e impone nuevos sentimientos.